

haberle sido dócil en un principio, más tarde no podrá aguantar el yugo. Apoyado este mundo en sus conocimientos experimentales, apoyado en sus riquezas, en su industria y en su prodigiosa civilización material, se atreve á declararse independiente del Señor y de su Cristo. La razón se hace su divinidad suprema, siendo para el judío soberbio de Jehová; y para el pagano su Júpiter el rey de los dioses; y por la cuarta vez es pronunciada la palabra del orgullo: ¡Seré semejante al Eterno! Pero Tito hace en Jerusalem, y los Bárbaros en el resto del globo, lo que dos mil años antes había hecho el diluvio. Las catacumbas son como la nueva arca de Noé, en donde se conservan algunas familias destinadas á poblar de nuevo la tierra, después de haber recibido la efusión del espíritu regenerador, y revive el mundo bajo la influencia del dogma cristiano, que es el último complemento de los que le han precedido.

Por último, hácia la fin de los tiempos, cansado el mundo del cristianismo, vuelve á adorar á su razón, y repite la palabra del orgullo: *¡Ya no te necesitamos para nada!* cometiendo este crimen en público y sin arrepentirse de ello.

Y ¿no le seguirá el castigo? ¿no será este completo y final? porque no pudiéndose esperar ninguna nueva religión; no hay por lo mismo semilla que conservar, la que recibida pudiese producir un nuevo mundo.

Por lo tanto sostener que podamos vivir sin el cristianismo es una pretension que desmiente la historia, y que la razón contradice; y así resulta inadmisibile esta primera suposición.

XII.

Ni lo es ménos la segunda; porque esperar una nueva religión, aunque no fuese una impiedad, sería una pura quimera. Es una verdad doblemente incontestable que el cristianismo es la última revelación que debe presentarse en la tierra. Todos los grandes sucesos en el orden divino han sido presentidos y anunciados con

de dinero, y los sabios han negado que Dios tuviese en ello ninguna parte (1).

En vano la Iglesia de Francia, continuando su obra tan penosa, ha enviado cuarenta mil sacerdotes al socorro de esta sociedad, cinco mil religiosos, quince mil monjas, treinta millones de libros buenos, y beneficios sin cuento; el mal no ha hecho más que aumentar á ojos vistos. No es esto una vana declamacion, sino un hecho demaciadamente auténtico, y nos tiembla la mano mientras le escribimos.

Cuando cayó el imperio no tenia la Francia ni un solo periódico, impío ni obsceno; mas en el dia se encuentran mas de quinientos, en los que la impiedad y la obscenidad mas escandalosas se dan la mano, y andan con la frente erguida. Hay en este, espantoso desarrollo del mal una circunstancia, conocida de pocos, y que sin embargo ella sola dice mil veces mas que todas las palabras. El periódico mas de cidido y mas constantemente impío de la Europa, y aun del mundo, se fundó cuando volvieron los Borbones á Francia, y sus acciones

(1) Tienen ojos, y no verán, orejas tienen y no oírán. Salmo cxlii, 5, 6.

se vendieron por *quinientos francos*: en quince años han subido hasta la suma enorme de *cuarenta mil francos!* y estarian aun á este precio (1), si muchos centenares de periódicos de todos tamaños, especulando sobre la desmoralizacion pública, no hubieran venido á competir con él en desmoralizacion é impiedad. Como contraprueba del progreso que estamos demostrando, mientras que reporta la prensa anticristiana unos beneficios tan escandalosos, los periódicos católicos, ó no hacen mas que vegetar, ó se mueren de hambre!!

Cuando cayó el imperio, la Francia no tenia que deplorar sino *dos* ediciones de Voltaire, que se habia hecho antes de la revolucion; sin que se hubiese hecho ninguna durante el régimen imperial; pero hoy entre Francia y Bélgica se cuentan ya mas de *venticinco*. Y sin embargo todo esto no es sino una muy pequeña parte del mal; porque de treinta años á esta parte han vuelto á parecer en todas formas, las obaas mas impías é inmorales de la

(1) Este periódico, á pesar de su estado de decadencia, acaba de venderse en un medio millon de francos !!!

literatura antigua, sacándolas del olvido en que yacian, y haciéndolas mas peligrosas con el lujo sacrilego de la tipografía y del grabado. A las producciones antiguas se ha juntado un verdadero diluvio de nuevas producciones, cuyo cinismo contiene todo lo que no se habia visto jamás, y todo lo que la mas desvergonzada imaginacion, el corazon mas corrompido y la inteligencia mas completamente pervertida, pueden inventar en la clase del mal. Y á fin de que este espantoso torrente de corrupcion, que inunda toda la superficie de la Francia, se infiltre con mas prontitud en sus entrañas, y vaya á emposñar la última raíz de la última planta, un arte infernal se aplica á publicar todas las mañanas por hojas y capítulos estas producciones inmundas; y es tal la avidez con que se busca el mal, que los especuladores en inmoralidad miran este medio como un cebo infalible para atraerse un mayor número de suscriptores, y ¡oh gran Dios! nos vemos forzados á confesar que no salen fallidas sus esperanzas.

¿Quiérese un último termómetro para medir los progresos de la impiedad? lo tenemos en el teatro. Compáreselo con lo que era trein-

ta años atrás, y se verá que el anticristianismo sigue allí el mismo movimiento ascendente que en la prensa; que la peor quizás de todas las piezas posibles se ha representado ochenta veces seguidas (1); que la obra dramática, cualquiera que sea su nombre, ya sean romances, comedias, tragedias, dramas, melodramas, es la continua reproduccion de todos los instintos abominables, que en este mundo conducen al deshonor, á la cárcel y al patíbulo, y en el otro mundo al infierno. Sabréis que en este siglo en que todo se estima á precio de dinero, se paga una comediante como cuatro obispos, y un comediante como siete arzobispos, sin hablar de otros pormenores que no son menos significativos, pero que rehusa la pluma delinearlos. Será, pues, fuerza el convenir que los mas desvergonzados autores del paganismo, como Cátulo, Lucrecio, Propercio y Petronio, se ruborizarian á la vista de los excesos, que se representan en la escena, y que son aplaudidos con frenesí en el reino cristianísimo y en el siglo XIX del cristianismo!!

(1) L'Auberge des Adrets.

Pero, como el rio se deriva de la fuente, se derivan las acciones de las ideas. El árbol de la ciencia del mal, plantado en el corazón de la Francia, debía producir sus frutos, marchando el crimen al mismo paso que la propagación de las malas doctrinas. Para no remontarnos á una época mas remota, de quince años á esta parte en particular, estamos en progreso, en espantoso progreso en el camino del mal, como lo atestiguan de un modo irrecusable las estadísticas oficiales, que todos los años publica el Gobierno. De sus deposiciones, consignadas en el *Monitor* resulta que desde 1827 al 41, el número de criminales se ha aumentado relativamente al número de ciudadanos en la proporción de *tres á diez y siete*. Otro hecho resulta todavía mas significativo, y es que el número de reincidentes ha sido mas de triple, y que en 1º de enero de 1843 se contaban *cuarenta* reincidentes sobre *cientos* del número total de condenados(1)

(1) En la *Historia de la Familia* presentaremos las estadísticas, y las añadiremos los mayores detalles.—Esta desmoralización, que cada día se va haciendo mas general, debía producir por último resultado el *pauperismo*. La pobreza material de un pueblo está siempre en razón directa de la indigencia moral, la que se halla en todas partes en que

A la vista de tales resultados ¿quién tendrá atrevimiento para hablarnos de la gloria y felicidad progresiva de la Francia? Al que tal hiciere, ó que tuviere la desgracia de darle crédito, le responderemos: “¿A qué tanto orgullo por algunas conquistas que ha hecho

hay ausencia de virtudes, las que faltan siempre que falta la religion, único principio que las produce. En los pueblos irreligiosos hallaréis siempre que reina el egoísmo en las clases ricas, y que el amor al lujo y el desarreglo de costumbres son el patrimonio de las clases pobres y que el hijo natural de estos padres es siempre el *pauperismo*, como lo prueban la lógica y la experiencia, y lo confirman los guarismos. Escuchad los que acaba de publicar el Gobierno, que no pueden ser mas recientes, pues son de 1843.

“El número de indigentes socorridos por las oficinas de beneficencia era de 700,826 en 1833; y de 806,970 en 1841. El total de prendas hipotecadas en los montes de piedad era de 32.063,054 francos en 1834; y en 1841 subió á 39.125,348 francos.” ¿Qué diremos de las bancarrotas que suceden todos los días? Solo en la ciudad de Paris desde muchos años se cuenta que hay una bancarrota diaria como término medio. En los nueve primeros meses del año de 1838, se han declarado 323, y en el mes de Octubre 37; total 360 bancarrotas en solos diez me-

"la ciencia sobre la naturaleza? estas conquistas en tanto valen, en cuanto acercan el hombre social á Dios. Toda civilizacion que no para en un acto de adoracion y en una instrucción moral, es un aborto;" ó un paso más adelantado hácia la barbarie instruida, mil veces peor que la barbarie salvaje.

ses. El importe total de todas estas bancarrota's se eleva sobre 22 millones de francos. Desde el 1.º de enero de 1839 hasta igual día de 1840 se han declarado en el tribunal de comercio del Sena 1,613 por el valor de 60 millones." (*Extractos de los registros de la escribanía del tribunal consular del Sena.*) — De estos terribles testimonios resulta que la prosperidad siempre en aumento no existe sino en cierto discurso, en el que se halla estereotipada trece años hace; y á lo más en los labios de algunos hombres que, provistos de empleos magníficamente retribuidos, creen que todo va lo mejor que podria ir en el mejor de los mundos posibles. Mas no podia ser de otra manera, porque las leyes evangélicas de las sociedades no son unas palabras vanas; y añadiremos nosotros con una triste convicción: Esto no es mas que el principio de los dolores: *Haec autem omnia initia sunt dolorum*. Véanse las últimas estadísticas criminales y el Informe de Mr. de Tocqueville sobre el proyecto de ley relativo al régimen penitenciario en 1843.

Es pues, una verdad, de la que, á pesar nuestro acabamos de suministrar las pruebas, que á la doble voz de Dios y de la Iglesia, á su accion multiplicada, incansante y tan bien sostenida desde hace treinta años para arrancar la sociedad mala de los brazos del error y del vicio, ha correspondido esta llevando el error hasta el delirio, y triplicando el número de sus crimines. Lo que en un lenguaje tristemente elocuente quiere decir que se ha aislado del cristianismo tres veces mas que no lo estaba; y que hace ya cincuenta años que la Iglesia de Francia no hace mas que galvanizar un cadáver. ¿Querrá decir esto que tantos medios saludables como ha desplegado la Iglesia, y que tantas gracias como Dios ha derramado, han quedado sin efecto? De ningun modo, porque está escrito que la palabra de Dios no vuelve jamás vacía á la mano de aquel que la envió. Lo hemos dicho ya, que de la masa corrompida se han sacado muchas almas; otras lo serán aun; y otras en fin se han conservado en la virtud y en la verdad. Todo se hace para los escogidos. Y á mas se ha verificado una terrible substitution. La antorcha divina de la fé re-

chazada, despreciada por tantos, se ha ido á decirpar las tinieblas de las naciones lejanas. La obstinacion de unos es ocasion de la conversion de otros (1), ¡O altitudo!

XIV.

El movimiento religioso que se nota, no se hace sensible en las masas: y como hemos añadido, no influye en lo mas mínimo á que vuelve la sociedad á los principios cristianos. Resta, pues, cubierto de un espantosa incertidumbre el porvenir del mundo; porque si las conversiones salvan los particulares, las

(1) Por el pecado de ellos vino la salud á los gentiles... No quiero, hermanos, que ignoreis este misterio (porque no seáis sabios en vosotros mismos) que la ceguedad ha venido en parte á Israel, hasta que haya entrado la plenitud en las gentes. Rom. XI, 11, 25

naciones no pueden salvarse si no con un regreso social á los principios. ¿Y se verifica este regreso? Busquemos si hay algun principio cristiano, que fué destronado tres siglos hace, que haya vuelto á ser colocado en el trono.

Principio cristiano es, que todo poder viene de Dios. Y ¿volvemos á este principio? ¡Ah! El *derecho divino* ¿no es por ventura infamado de un extremo al otro de la Eeuropa? ¿No es el dogma político mas sagrado y mas universalmente reconocido el dogma de la soberanía popular, que no es otra cosa sino el racionalismo aplicado al orden social? Si hacemos alguna pequeña excepcion, ¿no es él la base de todas las constituciones modernas? El Vicario de Jesucristo, como fiel guardian del depósito sagrado, no cesa de advertir á las naciones que este principio anticristiano continúa la fidelidad y sumision debidas á los príncipes, que enciende por todas partes la tea de la rebellion, y que es menester impedir que se engañen los pueblos de este modo para que no se dejen arrastrar fuera de la línea del deber. “Que todos consideren, añade, que se-
“gur el aviso del Apóstol, *no hay poder que no*

mucha anticipacion; y cuando el Mesias debió manifestarse, todo el mundo esperaba, estando en esto de acuerdo las tradiciones que se conservaban esparcida entre los paganos, con las profecías de Israel, para determinar la venida de un nuevo reino, de una nueva ley, del Justo por excelencia, rey, legislador é Hijo de Dios. Una nueva religion, que debiese suceder al cristianismo, y que por lo mismo fuese más perfecta que el Evangelio, sería un suceso divino mucho más importante que la venida del DESEADO de las naciones: y por consiguiente sería necesario que voces más sonoras, más sostenidas, y mucho más numerosas preparasen el mundo para esta manifestacion última de la Divinidad. Sin embargo en la tierra no hay ningun oráculo que la anuncie, ni se descubre de ella ningun signo en el cielo. Voz de Dios, tradiciones, profecías y presentimientos de los pueblos, todo está mudo. Esta prueba ya penitencia de sí, aunque negativa, recibe una nueva fuerza con la prueba positiva de la palabra del mismo Dios. "El reino del Evangelio, ha dicho la eterna Verdad, ha de durar hasta la consumacion de los siglos: y cuando habrá sido predicado en toda la tierra, vendrá el fin

"de los tiempos (1)." Y así no hay que esperar de parte del cielo ningun dogma nuevo, que venga á colocarse al frente de la humanidad, para conducirla aquí en la tierra por los desconocidos caminos de una quimérica perfectibilidad.

¿Se nos dirá por ventura, que se regenerará el cristianismo, y que de este modo será el dogma nuevo, cuya influencia ha de dar una nueva vida á la humanidad? Vamos á contestar con una sola palabra: una de dos; ó creéis la divinidad del cristianismo, ó no la creéis; si la creéis, profesais con nosotros que el cristianismo es inmutable y eterno, y entonces vuestra suposicion es una impiedad. Si no la creéis, el cristianismo no es para vos sino un sistema humano; y por lo mismo es impotente, y vuestra esperanza es quimérica. Por otra parte ¿dónde existe la necesidad de regeneracion? ¿Ha dejado por ventura de ser perfecto el cristianismo? ¡Ah! ¿y no es porque lo es mucho,

(1) Mirad que yo estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos. *Matth xxviii, 20.*
—Y será predicado este Evangelio del reino por todo el mundo, en testimonio á todas las gentes: y entonces vendrá el fin. *Ibid. xxiv, 14.*

demasiado, y que se les hace importuno, que le dicen: No queremos que tú reines sobre nosotros? Por fin ¿quién será el que ha de regenerar el cristianismo? ¿Será su divino Fundador? pero nos ha formalmente asegurado que ha de preservar el mismo siempre hasta la consumación de los siglos, que se pasarán los cielos y la tierra sin que se añada ni quite á su dogma ni una jota (1). ¿Será tal vez el hombre? Más ¿quién es el hombre para retocar una obra divina? ¡El hombre perfeccionar á Dios! uno cree que sueña al oír semejante desafino. No, absolutamente no, Jesucristo era ayer, y es hoy, y será por todos los siglos de los siglos; y por más que haga el hombre no puede salir de esta alternativa ó rechazar el dogma cristiano ó aceptarle; nunca podrá cambiarle ó sustituirle otro.

¡Sustituirle otro! y sin embargo esta es la pretension de ciertos hombres, á quienes se hace favor, si se dice que ignoran lo que dicen. ¡Salir de la tierra un dogma nuevo, salir de una cabeza humana! ¡El hombre inventar un Dios! ¡inventar la fé, inventar el cielo, inventar el infierno, inventar la eternidad! ¡La nada inventar

(1) Matth. v, 18.

el ser! no se ha visto jamás un sueño tan absurdo. ¡A más de que no basta inventar un dogma; para que este dogma pueda dirigir á la humanidad, es menester hacerlo creer; es menester obtenerle la fé, y la fé hasta sacrificarle los intereses personales, la fé hasta derramar por él la sangre, hasta el martirio. De otro modo no basta; será lo más un sistema, de que se burlarán las pasiones como se han burlado de tantos otros. Porque ¿quién es el hombre para decir al hombre: "Cree á mi palabra; si por creer á ella es necesario morir, muere; yo te lo mando:—Tú? ¿Y quién eres tú para imponerme tus pensamientos? Razon flaca; la mía vale tanto como la tuya, vale más." Y el dogma, y su inventor, y su predicador tienen que desaparecer avergonzados por los silbidos de la muchedumbre. ¿Y no es esto lo que hemos visto con nuestros propios ojos? ¿No resuenan aun por ventura en toda la Francia las inmensas risadas con que fueron acogidos y confundidos diez años atrás los presuntuosos discípulos de San-Simon?

Por otra parte ¿qué dogma nuevo quereis inventar? ¿qué necesidad tiene el mundo de él? Será, como preguntábamos ahora mismo, que

habrá dejado de ser el cristianismo bastante perfecto? ¡Ha puesto ya en práctica la humanidad todas las sublimes virtudes que nos enseña! El cristianismo quiere que ameis á Dios con todo vuestro espíritu, con todo vuestro corazón, con toda vuestra alma, con todas vuestras fuerzas, y á vuestro prójimo, esto es, todos los hombres sin exceptuar ninguno, como á vos mismo: no haréis todos sino una familia de hermanos, y seréis perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial (1). Mas esto ya no le basta á nuestro siglo, que necesita algo de más sublime. ¡O siglo XIX, modelo de justicia, de caridad, de desinterés, de abnegación, de castidad, de humildad, de mortificación, de desapego, y de amor seráfico por Dios y por los hombres! en adelante ya no basta el cristianismo para alimentar tu deseo de perfección! Si el mundo presente, este mundo tan santo, que ya no sabe

(1) Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento. Este es el mayor y el primer mandamiento. Y el segundo semejante es á este: Amarás á tu prójimo como á tí mismo. *Matth.* xxii, 37, 38, 39.—Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto. *Ibid.*, v, 48.

donde encerrar sus emponzoñadores, sus ladrones y sus parricidas, necesita una religion más perfecta, más difícil de practicar, una moral más pura; en una palabra, necesita un dogma nuevo que perfeccione al Evangelio! ¡Habiéndose inoculado ya el cristianismo en las ideas, en las costumbres, y en las acciones, está ya agotado; y el siglo XIX tiene todavía hambre de perfección! ¡Se está muriendo el hombre porque no se le da un alimento más nutritivo que el alimento cristiano!

¡Y aun hay hombres que cuentan semejantes sueños, digamos mejor, que prefieren blasfemias semejantes! ¡No ha escrito uno de ellos por ventura! “La filosofía es paciente y está llena de confianza en el porvenir. Contenta de ver las masas, el pueblo, esto es, todo el género humano en los brazos del cristianismo no hace más que tenderle suavemente la mano “para ayudarle á levantarse áun más alto?” (1)

Pero ya es demasiado lo que nos hemos detenido en discutir la suposición de un dogma nuevo, de un dogma humano, sucesor del cristianismo: es una locura, y las locuras no se refutan. Es, pues, tan insostenible esta segunda hipótesis como la primera.

(1) Mr. Cousin, *Introd. á Phist. de la phil.* 2.^a lec. p. 59.

XIII.

Falta únicamente la última, que es el retorno del mundo cristianísimo: esta en efecto es la esperanza única de vida que le resta. "Es real esta esperanza, repiten de comun acuerdo mil voces amigas y enemigas; cada día se hace mas cierta; es bien notable el movimiento religioso que se observa."

Distingamos escrupulosamente las conversiones particulares, del retorno social á los principios. No negamos que de algunos años á esta parte se observa un movimiento católico en las artes, y en varias partes de la literatura; que se manifiesta un gusto mas marcado por la arquitectura gótica; que se descubre en cierto número de espíritus una vaga inquietud que les hace suspirar por algo que no sea obra de las manos del hombre, ni el fruto de su imaginacion; por algo que ate y haga descansar los espíritus; en una palabra, por una religion, y no por una filosofía; que esta disposicion atrae á los piés de las cátedras católicas muchos millares de jóvenes; que hace algunos meses que una

fraccion de los trabajadores de la capital (de la Francia) se reunen de tiempo en tiempo para asistir á unas reuniones científico-religiosas; que por una consecuencia de esta fermentacion saludable pasan algunos de la indiferencia á la práctica; que de día en día se separan de la masa corrompida algunas almas escogidas; y que estas almas fatigadas vienen á abrigarse en la tienda del catolicismo. No solo reconocemos la realidad de este saludable regreso, sino que ya le hemos reconocido desde el principio y le hemos saludado con amor.

Y para expresar todo lo que de esto pensamos, creemos que el movimiento se hará aun mas rápido y general; que los buenos se harán mejores, y que la Iglesia recibirá fieles dignos de los primeros tiempos, como lo pide el equilibrio del mundo moral. Porque cuanto mas pesa la iniquidad en la balanza de la divina justicia, mas pura debe ser la virtud para formar el contrapeso: Roma pagana se explica con las catacumbas. Y si por otra parte es verosímil que estamos á las inmediatas de una lucha gigantesca, es menester que la fuerza de la resistencia sea proporcionada á los esfuerzos del ataque. Finalmete,

á proporcion de lo que la ciudad del bien y la ciudad del mal se adelantan hácia su final separacion, se hará la primera tanto mas digna del cielo, su eterno descanso. Ya esa pequeña sociedad del bien, formada de los cristianos que no han doblada la rodilla delante de Baal, y de los que la misericordia ha hecho revenir de sus extravíos, se presenta admirable por su celo, por su actividad, por su caridad y por su paciencia: siendo ella la que da todos los días sus oraciones y penitencias, su oro y su sangre, unas veces para aliviar las miserias incalculables de la Europa actual, y otras para arrancar de la barbarie á las naciones más apartadas del globo. ¿Que mas diremos? Dios tiene sus escogidos en todas partes y en todos los tiempos. Cuando se acerque la última catástrofe, el divino Pastor dará, segun la frase de Isaías, un silbido para reunir sus ovejas dispersas en las cuatro partes del mundo, como lo hizo antes de entregar al saqueo la ciudad de Jerusalem. Todas vendran con presteza, pues que su número es contado, y no puede faltar ni una sola al llamamiento (1).

(1.) Y alzará pendon en las naciones de léjos, y dará silbos á él desde los extremos de la tierra, y he aquí vendrá ligero y con velocidad. *Isaiae*, v, 26

Si nos consuela, pues, el movimiento religioso que se nota, no nos admira; y léjos de cambiar nuestra conviccion, no hace mas que confirmarla, y ¡ay! es bien fácil de comprender el motivo. Por una parte las masas no participan de este movimiento; y por otra no influyen en lo mas mínimo á que vuelva la sociedad á los principios cristianos. Primeramente no participan de él las masas. Hay una sociedad perversa, que esta impregnada de las doctrinas de la sociedad moderna, y que puede decir como los cristianos del segundo siglo, aunque en sentido bien diferente: “Somos de ayer, y lo llenamos todo; llenamos vuestras ciudades, vuestras fortalezas, vuestras colonias, vuestras villas, vuestros municipios, vuestros campos, vuestras tribus, vuestras decurias, el palacio, el senado, el foro: no dejamos para vosotros sino vuestros templos (1).” Y esta sociedad, sorda, ciega, y materialista se hunde mas y mas cada dia en el abismo del mal.

(1) Hesterni sumus, et vestra omnia implevimus. urbes, insulas, castella, municipia, conciliabula, castra ipsa, tribus, decurias, palatium, senatum, forum: sola vobis relinquimus templa. *Tertull. Apol.*, c. 37.

Para no hablar sino de nuestra patria, en vano la Iglesia de Francia, volviendo de su destierro, ha querido reanimar á esta masa inerte: envano hace treinta años que reunió las piedras dispersas de sus santuarios, y reparó ó edificó de nuevo treinta mil iglesias; porque esta sociedad no viene á ellas. En vano ha perdido con ella el pan de la limosna, este pan que le arroja una mano avara, mientras se lo echa en cara; porque esta sociedad ha recibido el pan y ha despedazado la mano que se lo daba. En vano, por fin, ha hecho resonar á sus oídos la gran voz del Vicario de Jesucristo para llamarla á una penitencia solemne, porque esta voz, tan poderosa en otro tiempo, ha sido como si clamara en el desierto. ¿Que digo? cuando se anunció el *Jubileo universal*, esta sociedad ha contestado cantando *canciones profanas* (1) cosa nunca vista, ni oída en los siglos pasados. Y aun el mismo Dios en vano la ha predicado por la boca de sus espantosos micioneros. Vino el cólera, este rey de los espantos, á predicarle de

(1) Todavía están resonando las calles de París con los impíos estruendos que se compusieron con este motivo.

su parte la penitencia; ni una sola súplica nacional se levantó del seno de la Francia para aplacar la cólera del cielo. Y lo que es peor aun, esta turba abominable, que habia visto llegar el castigo con una indiferencia estúpida, ó con un terror enteramente humano, ha concluido por burlarse de él en los teatros. A la voz de la muerte se ha unido la voz no menos terrible de los elementos desencadenados, rompiendo sus diques los ríos con un furor y perseverancia nunca vista, y desolando cruelmente de tres años á esta parte las mas hermosas de nuestras provincias. Hasta la tierra parece está fatigada del peso de nuestras iniquidades, y con mas frecuencia que nunca tiembla sobre sus bases conmovidas (1). En un cerrar y abrir de ojos sus entrañas entreabiertas se han tragado una floreciente colonia. Las masas no han visto en esto sin *pérdidas*

(1) Un informe que hace algunas semanas, se leyó en la Academia de las Ciencias, trae la lista de los terremotos que se sintieron en Europa y sus dependencias durante el año de 1843, y no bajan de *sesenta*. Habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares. *Matth.* xxiv, 7.